

ESG sí y también en NAVIDAD: ¿cómo vivir unas fiestas más sostenibles?



Llega la Navidad, una época en la que los regalos inundan nuestras casas. Sin embargo, a pesar de ser un periodo del año en el que se ensalzan los valores de la humildad, la gratitud, la generosidad o la solidaridad, también salen a la luz el consumismo y todos los perjuicios que conlleva para la salud del planeta. Pero vivir unas fiestas más sostenibles es posible. Favorecer la economía circular, la reducción de residuos o el desperdicio de alimentos son solo algunos ejemplos de prácticas que nos recomiendan los expertos de la industria y que nos ayudarán a celebrar estas fiestas respetando más el planeta y a la gente de nuestro alrededor.

Nos enfrentamos a grandes desafíos para evitar las consecuencias más catastróficas del cambio climático. Durante las fiestas navideñas no debemos olvidar nuestros objetivos como sociedad y el papel protagonista que tenemos a la hora de construir un mundo más sostenible, viviendo unas navidades más

ecológicas y solidarias. “Las fiestas navideñas se caracterizan por muchas cosas y una de ellas es por un consumo desaforado que genera conductas poco sostenibles y responsables”, destaca **Rebeca Cordeiro, asesora de sostenibilidad de Portocolom AV**, quien además recuerda que es una época en la que solemos comprar en exceso

tanto comida como juguetes y demás regalos.

“Estas fiestas van a ser las primeras navidades tras el COVID-19 que podamos disfrutar del modo más parecido a la ‘normalidad’, lo que irá ligado a un mayor consumo. A todo esto, hay que añadir el mayor gasto energético por las iluminaciones

Portocolom AV: “Las fiestas navideñas se caracterizan por muchas cosas, y una de ellas es un consumo desaforado que genera conductas poco sostenibles y responsables”



Rebeca Cordero, Portocolom AV



Andrea González, Spainsif



Carlos Llaca, atl Capital

navideñas. La parte positiva es que este aumento de consumo supone la creación de puestos de trabajo para la campaña de Navidad y en esta época del año tendemos a ser más solidarios por lo que también aumentan las donaciones y las actividades de voluntariado”, reflexiona.

Sostenibilidad y Navidad: ¿dos conceptos que pueden ir de la mano?

Para **Andrea González**, **subdirectora general de Spainsif**, las fiestas navideñas y la sostenibilidad conviven con dificultad. “Traslados, turismo, compras... el impacto ambiental de las celebraciones navideñas es innegable, como lo es el impacto de desplazarnos todas las mañanas a las oficinas, de hacer viajes de trabajo, de organizar eventos, etc. Y las repercusiones sociales en aquellas personas en riesgo de exclusión, en la conciliación, en la salud mental... tampoco son pocas”, explica.

Sin embargo, considera que la pregunta es pertinente, ya que a corto/medio plazo, no quedará más re-

Spainsif: “Traslados, turismo, compras... el impacto ambiental de las celebraciones navideñas es innegable”

medio que reconciliarlas. “En primer lugar, dedicando tiempo y recursos a minimizar y compensar los efectos de generación de residuos y de aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero por el aumento de la movilidad y del consumo. Y en último término, buscando actividades navideñas que tengan un impacto social y ambiental positivo que compense aquellos efectos que no se puedan minimizar, incluso consiguiendo generar una repercusión positiva con motivo de la celebración de las fiestas”, explica González.

“La sostenibilidad tiene que formar parte de nuestra vida independientemente de la estación del año en la que vivamos. En Navidad cobra aún más relevancia porque es una etapa de gran consumo y mayores excesos que el resto del año”, añade **Carlos Llaca**, **director de Desarrollo de Negocio de atl Ca-**

pital. “Desde mi punto de vista, sostenibilidad y responsabilidad van de la mano, es decir, la conciencia de que todos los días y más aún en las fiestas navideñas tengamos gestos responsables con el medio ambiente. Si todos lo hiciéramos a nivel global el resultado sería muy satisfactorio para la cultura y las próximas generaciones. Básicamente, si nos queremos seguir deleitando con el gran sabor del marisco gallego acompañado de un buen vino de reserva, tendremos que cuidar tanto la salinidad y la temperatura del mar como las cosechas”, reflexiona el experto de atl Capital.

Cordero también defiende que se trata de algo cultural y resalta la importancia de educar a las futuras generaciones. “En la sociedad actual tenemos relacionado el disfrute con el consumo, y cambiar estos hábitos requiere una transformación cultural en todos los ámbitos y que

atl Capital: “Si nos queremos seguir deleitando con el gran sabor del marisco gallego acompañado de un buen vino de reserva, tendremos que cuidar tanto la salinidad y la temperatura del mar como las cosechas”

se inculque desde la infancia. Además; se está produciendo una dicotomía muy potente entre la necesidad de llevar a cabo una transición hacia una economía más sostenible (lo que implica darles una mayor vida a los productos, ser conscientes del impacto negativo que tiene el consumo de usar y tirar... en definitiva, apostar por una visión más a largo plazo) y un mundo interconectado donde se prima el cambio de foco

constante, la inmediatez y el consumo continuo. Nos enfrentamos a un gran reto de no fácil solución”, advierte.

Ya seas el cocinero, el anfitrión o el encargado de los regalos, todos podemos poner nuestro granito de arena

Algunas iniciativas solidarias y sostenibles que destaca Cordero serían

el reciclaje de los residuos generados en época navideña, la prevención del despilfarro alimentario, comprar de manera responsable y solidaria, reutilizar y compartir los juguetes, árboles de Navidad y adornos o una movilidad sostenible. “En mi caso trato de que la iluminación de Navidad sea con LED, calor confortable en el hogar, pero no excesivo, no caer en el error de comprar por comprar, menú de temporada y con productos locales, reciclaje de residuos...”, explica.

Para poder vivir unas fiestas más sostenibles, la subdirectora general de Spainsif nos anima a encontrar nuestra propia manera de hacerlo. Dependiendo de los hábitos navideños de cada uno, ya que es bastante común que en las familias se repartan las tareas.

Para los “regaladores”

Precisamente, Andrea González usa esa palabra para definir su rol en las fiestas navideñas, un hábito que intenta poco a poco volver más sostenible. “En mi caso, busco nuevas maneras de demostrar el afecto con menos impacto social y ambiental. Soy una gran “regaladora” y tiendo a hacer muchos desplazamientos durante la temporada festiva; de modo que en esos aspectos intento reordenar y reducir para progresivamente ser más coherente con el entorno que quiero y la contribución que hago a él”, relata.



Para los cocineros

A los encargados de diseñar y cocinar el menú, González los anima a que, por ejemplo, pongan el foco en temas relacionados con la economía circular (reciclar, reutilizar, reparar), el aprovechamiento y el consumo de proximidad, evitar los envases, etc.

“Todos sabemos que en navidades hacemos la compra pensando a lo grande por la ilusión que nos genera ver a los nuestros, y la realidad es que sobran muchas cosas. Empezando por la comida/bebida y siguiendo por los regalos navideños. Simplemente seleccionando en nuestra cesta de la compra productos más ecológicos o, mejor dicho, midiendo bien lo que vamos a consumir/regalar y evitando lo sobrante, ya tendríamos un guiño muy sencillo con nuestro medio ambiente. También se puede disfrutar siendo más comedidos y responsables”, recomienda Llaca.

Para los anfitriones

A aquellos que acogen a sus parientes y amigos en sus hogares, González les invita a tener en cuenta cuestiones como el ahorro energético y la huella hídrica.

Para los decoradores

Para los que decoran, González tiene un claro mensaje: “Se abre un mundo de posibilidades más allá del plástico”.



Para los padres de familia

En muchos hogares, durante las fiestas navideñas los protagonistas son los niños, quienes viven las fechas señaladas con una ilusión envidiable. Llaca destaca que, como padre de familia numerosa y sangre asturiana, muy vinculados a la naturaleza, intenta inculcar a sus hijas estos valores del respeto hacia el medio ambiente.

“Con la educación desde pequeños es mucho más fácil que ellos entiendan que la naturaleza es un regalo y es responsabilidad de ellos también cuidarla para poder seguir disfrutando de todo lo que nos ofrece. La naturaleza es de todos, siempre les digo, “compartir es vivir” y en la vida primero “siempre hay que dar para luego, si es el caso, recibir”: estos son algunos de los principios básicos que me acompañan siempre y traslado a mis hijas”, relata.



Aplicando la “E” y la “S” en las fiestas navideñas

Al igual que en las inversiones contemplamos los aspectos ESG, también podemos aplicarlos a las fiestas navideñas, al menos las dos primeras letras. A pesar de que el reto medioambiental es mayúsculo, también es un periodo en el que debemos tener presente más que nunca la solidaridad.

En este objetivo de vivir unas fiestas más solidarias y ecológicas, González señala que el abanico de posibilidades es enorme. “Desde dedicar unas horas a atender necesidades

Al igual que en las inversiones contemplamos los aspectos ESG, también podemos aplicarlos a las fiestas navideñas

sociales en estas fechas tan complicadas (hospitales, cocinas económicas, etc.) hasta diseñar un menú navideño zero waste con productos de proximidad”, ejemplifica.

En el caso de los trayectos, propondría calcular la huella de carbono de los desplazamientos de un grupo de celebración de la Navidad y pensarlo con alguna actividad de reforestación. “Además de neutralizar

nuestro impacto ambiental, se trata de un plan divertido, se pasa tiempo de calidad con los seres queridos, al aire libre... lo que en economía llamamos un win-win”.

Por su parte, Llaca invita a aplicar prácticas más sostenibles en nuestro día a día y reivindica la importancia de la educación. “Las fiestas navideñas son causa de celebración familiar y alegría de volver a reunir-

Ideas para regalos “zero waste”

En el caso de los obsequios, González explica que evita regalar “el enésimo pijama” y reduce al máximo los residuos que se generan por envoltorios. Si nuestros seres queridos tienen todo cuanto podrían necesitar, la experta nos presenta una serie de posibilidades interesantes como “regalar el plan, no el outfit”: entradas para espectáculos, conciertos y museos online, suscripciones a revistas, regalos de bonos de clases, talleres de cocina, salas de escape, juegos de realidad virtual, cursos de cerámica, sesiones de fotos, plataformas de streaming, actividades multiaventura...

Otra idea: regalar participaciones en microcréditos. Según explica, existen diversas plataformas en que se pueden regalar tiques para invertir en proyectos de emprendimiento en zonas subdesarrolladas o en vías de desarrollo. Desde la producción de monederos de fieltro en un pequeño pueblo en Ecuador hasta la

compra de una máquina para recoger la cosecha más eficientemente en un campo de cultivo tailandés. “Funciona como un Facebook de proyectos donde se puede ver la idea de negocio y plan de viabilidad de cada propuesta, decidir en cuál se depositan los fondos regalados y, si la inversión es exitosa, seguir invirtiendo en otros proyectos de la plataforma. No solo es una ocasión estupenda para contribuir al bienestar directo de emprendedores que necesitan capital, sino que es una oportunidad de sensibilización y de educación financiera para quien recibe el regalo”, propone González.

Una idea más: dispositivos orientados a reducir nuestros residuos, como libretas reutilizables con escaneos automáticos, libros electrónicos, teléfonos reparables...

se, esa es la esencia para mí. No voy a cambiar esta premisa, pero sí que hemos ido adecuando el día a día con nuevas acciones más responsables (independientemente de estas fiestas). Es importante que todos tomemos conciencia de los beneficios que supone nuestro entorno natural, que hay cuidarlo y cada vez seamos más los que reflexionemos sobre ello, eduquemos con valores sociales y responsables, siendo nosotros el primer ejemplo de ello. La transición ecológica no es un proceso rápido ni fácil, pero requiere de un gran esfuerzo a gran escala por parte de todos”, relata.

Por su parte, Cordero nos invita a conocer la organización Teinvitoacenar.org., en la que participa como voluntaria. “Se trata de una cena de Navidad para familias que no pueden celebrarla, en la que más de 1.000 personas sin recursos disfrutan de una cena de Navidad en un entorno singular, con más de 500 voluntarios y un gran número de genios de la cocina”, explica.

Además, la experta en sostenibilidad intenta concienciar a la gente que le rodea de que sean más conscientes, de que hay que cuidar nuestro planeta y arrimar el hombro con los

más necesitados. “Es necesario que nos concienciamos, y como ya he comentado es un tema cultural donde el disfrute y por ende la Navidad los estamos asociando al consumo”, añade.

En definitiva, vivir unas fiestas más sostenibles sí es posible. Con pequeños gestos y cambios de hábitos lograremos celebrar unas navidades mucho más respetuosas con nuestro planeta. El cambio empieza por uno mismo. ■

Sofía Cisneros